

“EL ARTE DE RAJAR PIEDRA”, ORGANIZACIÓN Y AUTOGESTIÓN EN LA TALLA LÍTICA DEL SILEX DE LOS LACANDONES EN CHIAPAS, MÉXICO

“The art of cracking stone”, Flintknapping Organization and Automanagement from the Lacandones at Chiapas, Mexico

M. ALEJANDRO GARCÍA-FRANCO*

RESUMEN El presente trabajo se basa en datos etnográficos de un grupo de talladores de sílex, habitantes de la Selva Lacandona mexicana ubicada en el estado de Chiapas. Sus habitantes, los lacandones, siendo herederos directos de la tradición Maya han mantenido y continuado la destreza de la talla lítica en sílex. Los datos obtenidos nos permitirán visualizar los procesos de obtención, organización y gestión de las materias primas, así como el proceso de transformación que el grupo lleva a cabo para la elaboración de puntas de flecha, que este grupo de talladores mantiene. Los resultados procedentes del trabajo etnográfico nos conducirán hacia una perspectiva actual del grupo indígena respecto a su tradición de talla lítica en sílex que redundará en aspectos tecnológicos dentro del panorama actual de estudios líticos.

Palabras clave: Etnografía, México, Lacandones, Tecnología lítica, Organización.

ABSTRACT The following work is based upon ethnographic data from a group of flintknappers, inhabitants of the Mexican – Lacandon jungle located in the State of Chiapas. The Lacandons, as direct inheritors of the Mayan Tradition, have maintained and also continued skilled of lithic. The information provided mainly aim to describe the chain of processes taken by the group in elaborating arrowheads (extraction, organization, managing and transformation processes of raw materials). The results obtained from the ethnographic work will lead to a current perspective about the indigenous group related to its tradition on lithic flint carving which will affect technological issues in the present outlook of lytic studies.

Key words: Ethnography, Mexico, Lacandons, Lithic technology, Organization.

* Doctorando, Dpto. Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada, banderlog@gmail.com
Fecha de recepción: 10-11-2016. Fecha de aceptación: 06-04-2017.

INTRODUCCIÓN

Los lacandones son un grupo indígena maya, que representa en la actualidad una de las minorías étnicas de México y del mundo. Hasta mediados del siglo pasado los lacandones se encontraban dispersos por la selva en asentamientos familiares, con nula organización política más allá de la familia extendida, formando por tanto una sociedad acéfala. Este pequeño grupo se puede dividir en dos subgrupos, el meridional y el septentrional, con leves distinciones culturales y lingüísticas entre ellos (Boremansé, 1998; McGee, 2002; Keal, 2003).

Hasta mediados del siglo xx los ancestros de los actuales lacandones disponían de la Selva Lacandona sin límites, viviendo dispersos en pequeños grupos autosuficientes, estableciendo pocas relaciones con otras etnias circundantes. El lugar actual ocupado por los Lacandones se restringe a tres poblaciones en la selva. La reducción a estos espacios se realizó en el pasado siglo xx cuando "...el gobierno mexicano les obligó a concentrarse en Lacanjá, Nahá y Metzabok" (De Vos, 1980:180).

El medio selvático representa para los lacandones un vasto cúmulo de recursos naturales, lo que permite afirmar que, en condiciones de mayor aislamiento, los propios lacandones (basados en un aprovechamiento íntegro y equilibrado del medio) podían satisfacer cada una de sus necesidades materiales. Como apunta Nations (1979), el patrón tradicional de subsistencia se basa en el "uso múltiple de la tierra, en la que se aprovechan varias zonas ecológicas", que el autor define como "ecozonas": la milpa, la selva, el acahual y las zonas acuáticas y semiacuáticas (como ríos, lagos y pantanos). Algunas de estas zonas están sujetas a un manejo intensivo, mientras que otras son sólo protegidas para permanecer en un estado natural. El uso combinado de estas áreas permite a los lacandones aprovechar una amplia variedad de productos animales, vegetales y minerales. La Selva Lacandona es actualmente la mayor extensión de reserva natural del Estado de Chiapas, una selva tropical que alberga numerosas especies de flora y fauna; posee un 32% de aves de todas las especies existentes en México, muchas de ellas endémicas y otras en peligro de extinción, el 24% de mamíferos del país, como el jaguar el puma y el ocelote y atesora igualmente un 44% de todas las mariposas existentes en el país.

El uso del arco y la flecha en la cultura lacandona se ha considerado como parte integrada y complementaria de un complejo sistema de subsistencia, combinada con otras actividades de producción de alimentos. La caza entre los Lacandones se describió como una actividad económica de enorme trascendencia, cuyo fin primordial se constituye en el abastecimiento de proteína animal (Boremansé, 1981; Nations y Clark, 1983; Clark, 1991b). Además, existe dentro del caserío Lacandón un sistema colectivo de repartición de proteínas, el cual crea y aumenta la cohesión social dentro del grupo (Zamora, 1998).

El proceso tecnológico utilizado por los Lacandones para manufacturar las puntas de flecha es complejo y puede estudiarse mediante las diversas etapas de producción lítica, que abarca desde la extracción de la materia prima, el pedernal, hasta el retoque de láminas para convertirlas en puntas de flecha (Clark, 1989 y 1991a). Los diferentes trabajos realizados con anterioridad reportan que las etapas

de producción incluyen nódulos o bloques, lascas de descortezamiento, macronúcleos, macronavajas y macrolascas, núcleos prismáticos o poliédricos y finalmente láminas, que a su vez son transformadas en puntas de flecha por la técnica de presión (Clark, 1989, 1991a, 1991c; Carpio y Román, 1993).

El presente trabajo pretende abstraer información etnográfica referente a la talla lítica de sílex proveniente de un grupo de talladores de la Selva Lacandona mexicana. El área de protección de flora y fauna Nahá-Metzabok es una zona protegida conformada a su vez por dos áreas que entre ellas suman una extensión territorial de 8617,49 km², donde la superficie selvática representa el 26.01%.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y UBICACIÓN

Los españoles del siglo XVI se encontraron, a lo largo de la Selva Lacandona, con una forma de vida refugiada en un medio selvático que permitió a sus habitantes de esta región resistir las incursiones militares y misioneras por parte de los españoles durante un periodo más largo de lo que fue posible en otras regiones (García de León, 1985). Sin embargo, los incesantes intentos de reducción emprendidos por los gobiernos coloniales hacia las numerosas tribus que habitaban la Selva Lacandona, terminaron por erradicarlas del área y reubicarlas en “pueblos de paz”. Estas tribus eran hablantes, en su mayoría, de las lenguas chol, chortí y tzeltal (Soustelle, 1959; Thomson, 1970, 1977; De Vos, 1980; Keal, 2003; Palka, 2005).

Pese a este gradual despoblamiento, la selva también se convirtió paulatinamente en una región de refugio para los miembros de numerosas tribus que decidieron escapar del control colonial (De Vos, 1980). Estos nuevos pobladores pertenecían a varias tribus que hasta el siglo XIX se distribuían en un área mucho más extensa, que abarcaba no sólo la selva chiapaneca sino también el Petén guatemalteco, Belice y parte de la península de Yucatán, y que se diferenciaban e identificaban a través de un amplio sistema de linajes (Boremanse, 1986). Actualmente la gran mayoría de los lacandones se encuentra concentrada en tres centros de población: Lacanjá Chansayab, Nahá y Metzabok.

En lugar de conformar comunidades, estos grupos se distribuyeron a lo largo de la selva en núcleos socioparentales. Se considera que el término “lacandones” alude a todos los indígenas rebeldes que habitaban la selva durante el periodo colonial (Boremanse, 1978). Sin embargo, también se ha propuesto que originalmente se refería a un grupo específico hablante de lengua chortí, que habitaba una pequeña isla situada en el río Lacantún, en el extremo sur de la selva. Sus miembros se autodenominaban “los del Lacam-Tún”, que significa en chortí “gran peñón” o “piedra erecta”. Al ser castellanizado, el vocablo se convirtió en lacandón o lacandones (De Vos, 1980).

Los miembros del grupo étnico que actualmente es conocido como lacandón se autodenominan *hach winik*, que significa “verdaderos hombres”, y son hablantes de una variante del maya yucateco. Ellos pertenecen a dos subgrupos conocidos respectivamente como los del norte y los del sur; se considera que los primeros

son originarios de la península de Yucatán, mientras que los segundos, del Petén guatemalteco (Boremanse, 1986).

Los primeros informes que con certeza corresponden a los actuales lacandones son los que dan cuenta de la reducción de los lacandones de San José de Gracia Real; se trata de una serie de documentos que abarcan de 1788 a 1797; los datos geográficos y etnográficos proporcionados por dichos documentos coinciden con la ubicación geográfica y las características culturales de los actuales lacandones del norte (De Vos, 1989; Gollnick, 2008).

Aunque esta reducción no tuvo efectos duraderos, a partir de entonces los miembros de este grupo mantuvieron relaciones comerciales con los habitantes de Palenque. Mediante dichas relaciones, los lacandones intercambiaban productos como tabaco y cacao por herramientas necesarias para sus actividades agrícolas (De Vos, 1989).

Entre 1902 y 1905, el etnólogo norteamericano Alfred M. Tozzer llevó a cabo cuatro temporadas de campo entre los lacandones, publicando un estudio comparativo en 1907 titulado “Mayas y lacandones: Un estudio comparativo”. Por aquel entonces todavía existían rumores divulgados por los libros de John Stephens (1841 y 1843) que en el siglo XIX aún existía una ciudad maya en las selvas de Chiapas y Guatemala. En 1882, los diferentes trabajos dejaron al descubierto actividades religiosas por parte de los lacandones en las ruinas mayas de Yaxchilán, al lado del río Usumacinta (Tozzer, 1982), continuando con muchos otros estudios dedicados a este mismo grupo (Boremanse, 1978, 1979, 1981, 1986, 1998; Bruce, 1967, 1974, 1975; Nations y Ronald, 1986; Tozzer, 1982; Mc Gee, 2002; Keal, 2003; Palka, 2005; Gollnick, 2008).

Los lacandones habitan en la zona conocida como Selva Lacandona (fig. 1), que está situada en la región este-noreste del estado de Chiapas. Sus límites son: al este, los ríos Usumacinta y Salinas; al sur, la frontera internacional con Guatemala; al norte, la vía férrea del sureste; al noroeste, la carretera Ocosingo-Palenque, y al suroeste, la costa altitudinal de 1,200 metros sobre el nivel del mar, que corre aproximadamente de Ocosingo a Altamirano, Las Margaritas y los lagos de Montebello (CIES, 1986). La altura de 1.200 metros sobre el nivel del mar se refiere a la costa altitudinal que se señala como un área que limita una parte de la selva. Metzabok (fig. 2) se encuentra ubicado a la orilla de un sistema de lagunas, que se conocen principalmente por el mismo nombre y se ubica a 69,62 kilómetros al suroeste de la cabecera municipal de palenque, cuenta con 107 habitantes pertenecientes a la etnia maya lacandona y a su vez Nahá se encuentra a 90 kilómetros de la cabecera municipal de palenque cuyo núcleo poblacional cuenta con 180 habitantes de la etnia lacandona.

Metzabok y Naha pertenecen a las Áreas Naturales protegidas, catalogados como sitios RAMSAR. Los sitios RAMSAR son aquellos que figuran en la lista de humedales de importancia internacional que lleva la convención de RAMSAR. Los sitios Ramsar se designan porque cumplen con los criterios para la identificación de humedales de importancia Internacional. El primer criterio se refiere a los sitios que contienen tipos de humedales representativos, raros o únicos, y los otros ocho

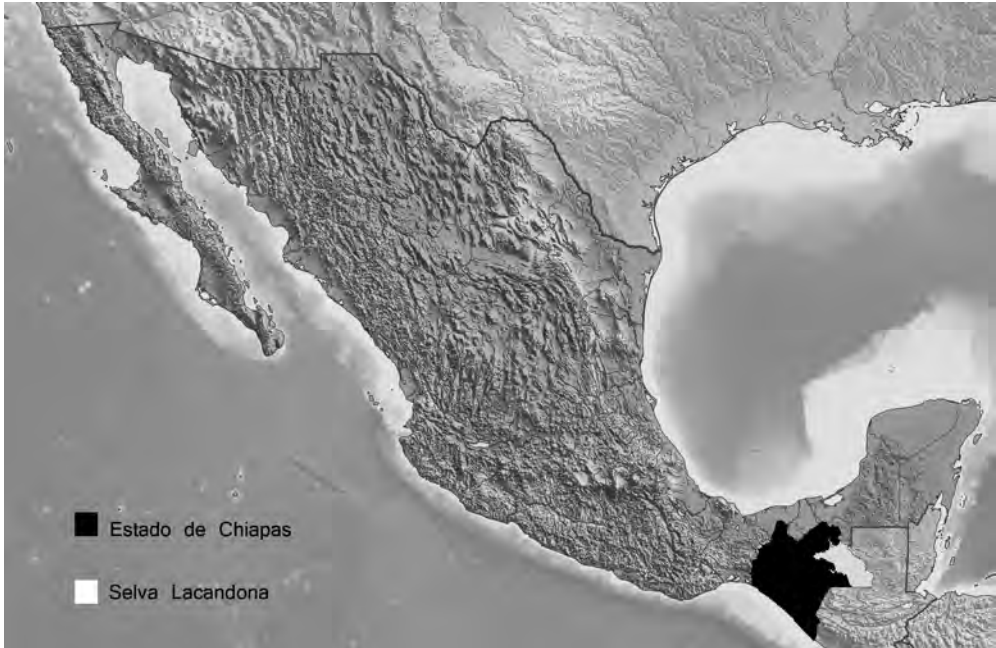


Fig. 1. Mapa de ubicación del estado de Chiapas dentro del cual se encuentra la Selva Lacandona.

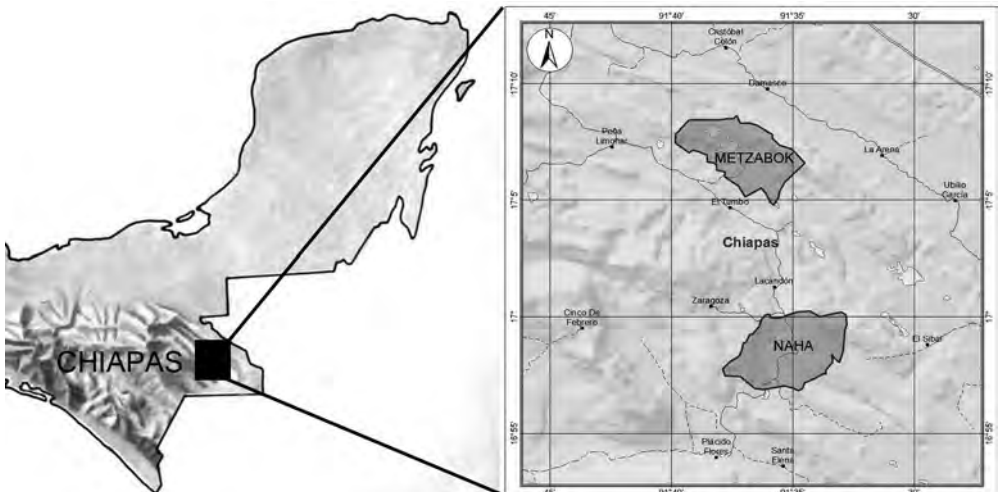


Fig. 2. Mapa lo localización de las dos comunidades de estudio

abarcan los sitios de importancia internacional para la conservación de la diversidad biológica. Estos criterios hacen énfasis en la importancia que la convención concede al mantenimiento de la biodiversidad. Las condiciones fisiográficas y de humedad favorecen el desarrollo de exuberantes ecosistemas de van desde los bosques de pinos, y los pantanos hasta las selvas altas perennifolias, lo que da origen a un alto número de especies vegetales y animales.

METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

Esta investigación tuvo su origen como parte complementaria de un estudio experimental, por el proyecto “Salvaguardando la alfarería doméstica del área Maya en Chiapas, México” el cual se trata de un proyecto de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, México dirigido por la Dra. Socorro Jiménez.

Las entrevistas y visitas realizadas en Nahá y Metzabok se llevaron a cabo con la finalidad de conocer las personas que hasta día de hoy mantienen las técnicas de talla lítica tradicional de sílex en el grupo indígena de los Lacandones.

Los objetivos generales que se mantuvieron a lo largo del trabajo de campo fueron; 1) identificar a la o las personas que actualmente siguen trabajando la técnica de talla tradicional de sílex; 2) conocer los procesos de organización y autogestión de la materia prima; 3) observar las diferentes técnicas de talla empleadas durante el proceso de transformación, y por último 4) recrear la cadena operativa que los lacandones llevan a cabo durante este proceso de transformación. Esta información facilitará la comprensión de métodos de gestión de materias primas y la talla lítica en relación a yacimientos arqueológicos y sus interpretaciones referentes a la tecnología lítica.

Una vez que se establecieron los objetivos principales de la investigación se desarrollaron las diferentes entrevistas, generando así, una base de datos con las transcripciones de las mismas. Las entrevistas que se llevaron a cabo fueron entrevistas abiertas y semiestructuradas. Los informantes dirigían en gran medida la propia entrevista salvo en las ocasiones que las redirigíamos con preguntas de interés específico. Con ello, se logró un ambiente de confianza en donde los informantes relataban sus experiencias con respecto a la talla del sílex.

ETNOGRAFÍA DE LOS TALLADORES DE SÍLEX

Nuestro informante en la comunidad de Metzabok fue Mincho Valenzuela (lám. 1), comerciante de 42 años que ya entonces, no se dedicaba a tiempo completo a la talla lítica en sílex y se había dedicado al comercio turístico dentro de su propia comunidad. No hacía mucho tiempo que Mincho Valenzuela había cambiado su vestimenta tradicional lacandona por atuendos modernos, influenciado por la apertura turística habida en Metzabok. En sus propias palabras, Mincho Valenzuela recuerda cómo fue

que aprendió a “rajar piedra” explicándonos que su familia había sido la única que se dedicaba a ese oficio en el pueblo: “ahora ya nadie raja piedra, todos ya trabajan de otra cosa, yo aprendí porque mi padre me enseñó y a mi abuelo le enseñó mi padre. Ahora ya casi no lo hago, no tengo tiempo para hacerlo. Aprendí a los 18 o 20 años, tiene que ser a esa edad porque cuando uno es niño no tiene fuerza para hacerlo” (Valenzuela, comunicación personal, junio 2012).

Dentro de los útiles que Mincho Valenzuela empleaba para la talla lítica se encuentran dos astas de venado (lám. 2) cola blanca (*Odocoileus Virgineanus*) cortadas y pulidas que utilizaba para percusión indirecta. El venado cola blanca es un venado típico de la región y uno de los venados de mayor tamaño, alcanzando entre los 105 y 160 kg como máximo de peso según sea hembra o macho respectivamente. Los nódulos de sílex son de mediano a pequeño tamaño, llegando a medir una palma de mano. Tal como nos dijo: “las piedras las consigo cerca de aquí del pueblo, más o menos a 4 km” (Valenzuela, comunicación personal, junio 2012).

Para el caso de Mincho Valenzuela, pudimos observar que el hecho de no tallar como medio de subsistencia ha provocado que mermara su destreza en la talla de sílex. En la demostración que nos hizo, vimos que efectivamente conoce las técnicas de talla (percusión indirecta) y aún conserva materiales como las astas de venado pulidas, así como los diferentes percutores y algunos nódulos de sílex. Dado que Mincho Valenzuela, no talla con regularidad y que él mismo reconoce “no tener tiempo para rajar piedra” fue que decidimos no incluirlo dentro del panorama general tecnológico de la investigación.

En Nahá identificamos 4 personas dedicadas a la talla del sílex; Nushi Chambor, José Solórzano, Chankin Mateo y Juan José Chambor y se identificó a un quinto informante que no se dedica a la talla del sílex, pero sí se dedica a la manufactura de arcos y que juega un papel importante dentro del grupo. Se pudo observar que se trata de un grupo organizado y que autogestiona desde la búsqueda de materia prima para la talla, hasta la distribución de sílex dentro del grupo.

Según las diferentes conversaciones que se mantuvieron en las entrevistas con los demás miembros del grupo, todos señalan a “Nushi Chambor” como la persona que “sabe rajar piedra, y que logra hacer piezas más grandes” (Solórzano, comunicación personal, junio 2012) como cuchillos o hachas. Chankin Mateo García, de 43 años y Juan José Chambor, de 56, nos indicaron que: “Nushi Chambor, es el único que tiene camioneta y él nos dice cuándo vamos por piedra para rajar” (García y Chambor, comunicación personal, junio 2012). Chankin Mateo García y Juan José Chambor se dedican a la producción láminas por percusión directa para posteriormente hacer puntas de flecha. Son talladores de medio tiempo que aprendieron a tallar gracias a Nushi Chambor, pero a pesar de ello son talladores ocasionales y no dominan la técnica de percusión indirecta. Ellos mismos nos indicaron la existencia de otra persona en el pueblo que “conoce el arte de rajar” (Chankin Mateo García y Juan José Chambor, comunicación personas, junio 2012), lo que nos llevó a contactar con el cuarto informante, José Solórzano (lám. 3).

José Solórzano de 52 años, comenzó a tallar a la edad 22 gracias a la instrucción de su padre; edad que él menciona como “la mejor edad para aprender, porque así

uno tiene más fuerza para rajar la piedra sino uno se puede lastimar y no lo logra. Mi primo que vive aquí enfrente quiso aprender pero nunca lo logro, hay que practicar mucho” (Solórzano, comunicación personas, junio 2012).

José Solórzano nos indica que se dedica exclusivamente a la talla de láminas. Los nódulos que emplea para la talla no son de gran tamaño, aprovechando lo máximo del sílex, ya que, como el mismo nos indicó: “Nushi va cada uno o dos meses a buscar piedra, él sabe dónde está la mejor, tengo que aprovechar todo porque él consigue la piedra para rajar y dos meses es mucho tiempo. La piedra la consigue cerca de Lacanja” (Solórzano, comunicación personal, junio 2012).

Dentro de los materiales que emplea para la talla de láminas, al igual que en el caso de Mincho Valenzuela de Metzabok, tiene astas de venado cola blanca (*Odocoileus Virginianus*), y cantos riolíticos como percutores (lám. 4). José Solórzano realiza la talla siempre apartado de la vivienda principal, depositando todo el desecho de talla en cuevas cercanas a su domicilio, puesto que como el mismo dice: “lo tengo que recoger todo porque aunque este lejos de la casa, los niños juegan por acá y se pueden cortar” (Solórzano, comunicación personal, junio 2012).

Durante la entrevista, se observó gran destreza que José Solórzano presentaba en la talla de las láminas. Cabe señalar que antes de la percusión, José Solórzano pulía los planos de percusión, explicándonos que: “lo hago para que pueda rajar bien, sino la piedra se rompe” (José Solórzano, 2013). Refiriéndose al astillamiento que se produce en los núcleos, pulir los planos de percusión es algo muy común en los talladores para evitar roturas (lám. 5 y 6).

Posteriormente a la talla de los núcleos a la obtención de las láminas, José Solórzano retoca las láminas para la creación de puntas de flechas. Bastan unos cuantos retoques marginales para lograrlo. Una vez que el tallador tiene hechas una buena cantidad de puntas se las entrega a Pepe Vázquez.

Pepe Vázquez es nuestro quinto informante y aunque no talla sílex igualmente tiene un trabajo de importancia para el grupo. Tiene 45 años de edad y se dedica a la recolección de frutos, cultivo de café, tabaco y, además de estas ocupaciones, es el encargado de la selección de maderas locales para la elaboración de arcos, que posteriormente son utilizados para el ensamblaje de las puntas de flecha que previamente talladores como José Solórzano y Chankin Mateo habrán manufacturado. Este trabajo lo lleva a cabo Pepe Vázquez (lám.7) puesto que del grupo es el único que conoce el tipo de maderas idóneas para los arcos, ya que en ocasiones emplea el arco para cazar pequeños mamíferos y aves. Con respecto a la manufactura de los arcos, el mismo nos indicó: “hay que saber qué árbol es el más indicado para poder hacer el arco, no todos son tan buenos. Hay que saber también cuándo es buen momento para cortar el árbol, todo tiene su tiempo así como cuando se hace tabaco, la hoja tiene que tener su tiempo de cura. El árbol para el arco es de chico-zapote (*Manilkara Zapota*) porque es muy flexible y se trabaja bien” (Pepe Vázquez, comunicación personal, junio 2012). Una vez que los arcos y las flechas son ensamblados, se entregan a Nushi para su distribución (venta) en las comunidades cercanas.

LOS LACANDONES, DE LO ECOLÓGICO A LO MODERNO

La información bibliográfica sobre los lacandones no solo ha interesado a antropólogos, historiadores, arqueólogos o cualquier otro científico social; también ha sido motivo de interés de visitantes y turistas interesados en el mundo “ecológico” en el que se enmarcan estas comunidades. Lo ecológico en este sentido, ha sido homologado a una cruda forma de ingeniería natural que bien podría ser llamada “ambientalismo”. Ambientalimo, es entendido en este estudio como “una visión mecánica e instrumental de la naturaleza, que la ve como un hábitat pasivo, compuesto de objetos tales como animales, plantas, minerales, etc., los cuales deben pasar a ser más útiles para el usufructo humano” (Bookchin, 1999:24). El ambientalismo tiende a ver el logro de una relación armónica entre la humanidad y la naturaleza más como una tregua que como un equilibrio perdurable. La armonía del ambientalismo se centra en el desarrollo de nuevas técnicas para aprovechar el mundo natural perturbando lo menos posible al hábitat humano (Bookchin, 1999).

La ecología por su parte “trata sobre el equilibrio dinámico de la naturaleza, sobre la interdependencia de lo vivo y lo inanimado, más específicamente, está interesada en la forma, el carácter y la estructura de la relación que el humano mantiene con otras especies, el sustrato inorgánico del entorno biótico” (Bookchin, 1999:30). El término “ecológico”, se convierte en una mera metáfora que sirve para indicar algún tipo de integración o desarrollo.

Sin embargo, de acuerdo con las observaciones realizadas en esa comunidad, consideramos que la relación hombre-naturaleza propia de la cosmovisión de los mayas lacandones, también tiende a transformarse ante el avance de la modernización, que entre los lacandones se inicia aproximadamente en la década de los cuarenta y posteriormente en los setenta con la dotación del ejido, la explotación empresarial de la selva, su integración al mercado y la posterior expansión de los cultos cristianos. Estos hechos cambiaron drásticamente su manera de vivir y derivaron igualmente en nuevas formas de relación con otros actores de reciente aparición en la región. Estas mutaciones se retroalimentan de manera negativa porque el entorno biótico, parte de su universo, se ha ido transformando desde entonces.

La imagen del “lacandon” se ha convertido en gran parte de las ocasiones en un logotipo de lo “tradicional” de las comunidades indígenas de Chiapas atrayendo así, una mayor cantidad de turistas en busca de experiencias ecológicas. Por supuesto, en el caso de algunas comunidades (como en el caso de Metzabok), se encuentran ya perfectamente adaptadas a las demandas turísticas y muestran una gran apertura a las influencias del exterior. Las comunidades “ecológicas” que normalmente se muestran como símbolo de lo “tradicional”, son —en algunos casos— ejemplos rocambolescos que intentan enseñar a los actuales lacandones en sus pasados estilos de vida, en un intento de hacer perdurar lo tradicional. Mincho Valenzuela, es un claro ejemplo de ello ya que como hemos podido observar, la demanda comercial turística ha provocado un vertiginoso cambio en su estilo de vida, que sus propios padres le enseñaron y que él mismo decidió cambiar ya que este nuevo estilo de vida, le resulta más rentable. En oposición a la visión estática y de postal de zonas

vírgenes o “tradicionales” que frecuentemente pasa por “natural”, se encuentra la perspectiva concebida como un proceso de desarrollo y cambio.

A pesar de la existencia de comunidades con mayor apertura, aún existen algunas (como la comunidad lacandona de Nahá, del municipio de Ocosingo, Chiapas), que a pesar de los constantes cambios, todavía conserva muchos elementos culturales ancestrales que nos permiten observar, al menos en parte, esa forma de relacionarse con la naturaleza.

Las puntas de flecha lítica y su ensamblaje con los arcos ya no representan una unidad de subsistencia en sí, ya que en la actualidad no se dedican a la caza. El gobierno Mexicano ha declarado la selva lacandona como zona de protección de flora y fauna, por lo que la caza del venado y otras especies, representa una multa que no podrían sobrellevar. Además cuentan con escopetas que solamente emplean para alejar a los animales que representan un peligro para sus huertos, el arco y la flecha ha quedado en cosa del pasado. A pesar de ello sorprende encontrarse con grupos de talladores, como el aquí expuesto, que en la actualidad mantienen algunas de las tradiciones que sus antepasados ejercían con mayor destreza.

Estos elementos, nos permiten adentrarnos al universo técnico de lo tradicional en el ámbito de la talla lítica. A pesar de los cambios que se hayan dado en estos grupos menos abiertos, basta con observar detenidamente la destreza de los talladores para darnos cuenta de la existencia de conocimientos mantenidos y continuados como tradiciones culturales de un grupo.

ORGANIZACIÓN, AUTOGESTIÓN Y EXPERIENCIA

El apoyo mutuo, resulta de importancia para los medios sociales de creación y cooperación para la organización social, en el que la capacidad de ayudarse el uno a otro fundamenta la organización y gestión de este grupo de talladores. El establecimiento de posiciones dentro del grupo, se han visto referidas en torno a la diferenciada destreza en las técnicas de talla así como conocimiento de las materias primas del entorno.

En este sentido Bookchin (1999), nos indica que, ya desde las primeras organizaciones de grupos primitivos, son las habilidades individuales las que proporcionan el prestigio social. Prestigio que se fundamenta en la representación y organización del grupo que se autogestiona en la talla de materiales líticos, siendo “la experiencia y conocimiento” uno de los factores fundamentales para gestión de los materiales. En el caso que nos compete, fuimos testigos de cómo Nushi, que “conoce el arte de rajar piedra”, se encarga de los momentos fundamentales tanto del proceso de obtención de materias primas como la organización. Es él quien se encarga del abastecimiento y distribución de sílex a los talladores (Nushi viaja cada mes o dos meses 80 km para la obtención de materia prima) como de las propias técnicas de talla, que en palabras de varios miembros del grupo, conoce “el arte de rajar piedra”. Las estrategias de adquisición de las materias primas que Pérles (1987, 1991) identifica nos permiten abordar ciertos comportamientos de los grupos que

se considera la “economía de las materias primas”. La economía de las materias primas son las diferentes estrategias desarrolladas para la explotación de recursos en función de las dificultades de aprovisionamiento, su calidad para la talla y la utilización a la que estarían destinadas. Cabe recalcar que los talladores en sí, no conciben a Nushi como un líder, él es concebido como “la persona” que se encarga de todas las cuestiones técnicas del aprovisionamiento de materias y en algunos momentos del adiestramiento en la talla. El funcionamiento del grupo lo vemos más como un respeto que se mantiene a la idea de una jerarquización fundamentada en la coacción del grupo, es una cooperación.

En el aspecto técnico de talla, toda suerte de factores intervienen a diversos niveles en la cadena operativa de explotación de una materia prima: limitantes biológicas (capacidades motrices e intelectuales del tallador), limitantes naturales (tipo, cantidad, y calidad de la materia prima), limitantes funcionales (necesidad de determinados soportes o instrumentos, función y especialización de los sitios, prioridad en las elecciones), limitantes individuales (savoir fair, edad, y estilo), y limitantes sociales (división sexual del trabajo, especialización y aprendizaje). Esta enumeración da cuenta de que los conjuntos líticos no son solo consecuencia de la tradición cultural, sino que “El instrumento lítico es el resultado del acuerdo entre los limitantes y lo posible, donde se expresan las intenciones humanas” (Pigeot, 1991:171).

La puesta en acción de un proceso técnico se apoya sobre el conjunto de conocimientos humanos, a la vez consientes e inconscientes, gestuales e intelectuales, colectivos e individuales. Depende de la relación que existe entre los hombres así como de la relación de estos con la naturaleza, a lo que C. Karlin (1992) denomina *savoir-faire*, que se puede traducir como “saber hacer”. La manera de servirse del útil (modo de empleo) es más importante que el útil mismo, ya que explica y traduce conocimientos técnicos del trabajador, tanto consientes como inconscientes, y se encarna en los gestos que efectúa en el curso de su trabajo, es decir en los procesos del “saber hacer”.

Pelegri (1991) menciona que las técnicas de talla dan al operador claves eficaces para llevar a cabo las grandes etapas operativas de producción, desde la obtención de materias primas hasta la manufactura de los instrumentos. Toda secuencia de talla se realiza a partir de una serie de imágenes mentales tradicionales transmitidas y aprehendidas socialmente. En el caso del grupo de talladores de Naha, fueron sus padres y abuelos los que ejercieron un papel fundamental en la enseñanza de los métodos y técnicas de talla. Nushi ejerció también un papel fundamental en el adiestramiento de dos de los talladores del grupo, ya que éste conoce y domina el “arte de rajar piedra” o “savoir faire”, y dicho conocimiento lo mantienen dentro del grupo.

Al menos en el reconocimiento etnográfico que se realizó, nosotros no fuimos testigos de los diferentes trabajos de talla reportados con anterioridad en las que incluyen etapas de producción que incluyen nódulos o bloques, lascas de descortezamiento, macronúcleos, macronavajas y macrolascas (Clark, 1989 y 1999, 1991b, 1991c; Carpio y Román, 1993). Lo que si se observó fue una producción laminar

que concluye su proceso técnico en la producción de puntas de flecha provenientes de láminas de sílex talladas por presión, cadena operativa ya mencionada por Carpio y Roman (1993).

En este sentido, se cree que el grupo de talladores de Naha mantiene en la práctica las mismas técnicas de extracción de láminas y laminitas, y que se ven diferenciados según la destreza de cada tallador que redundaría en su prestigio dentro del grupo. Tal es el caso de José Solórzano, a quien Chankin Mateo y José Chambor identificaron como “el que también tiene el arte de rajar la piedra”, colocando su destreza en un nivel inferior a la de Nushi. Podemos afirmar que los conceptos, métodos y procedimientos, así como las técnicas de talla, constituye un conjunto de conocimientos compartidos entre sí y que son representativos del grupo.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo representa y forma parte de una labor aún mayor realizada a lo largo de la estancia del autor en la Universidad Autónoma de Yucatán, quien en colaboración de sus entonces profesores logró la culminación de un proyecto de Investigación. En especial se extiende un total agradecimiento a la Dra. Socorro Jiménez, directora del proyecto “Salvaguardando la alfarería doméstica del área Maya en Chiapas, México” proyecto de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán en el cual este proyecto se enraizó, gracias Dra. Socorro por sus constantes comentarios y atinados consejos, así mismo agradecemos al comisario activo Chan Kin Caña Real por facilitarnos nuestra estancia aquel verano del 2012 y por supuesto agradecemos al grupo de mujeres alfareras de la comunidad de Ocosingo, Chiapas, México por adoptarnos una temporada en sus casas y permitirnos entrar en el día a día de su comunidad. Igualmente agradezco al Dr. Christopher Gôtz por haber apoyado la culminación del entonces proyecto de investigación de licenciatura que integró este estudio dentro del panorama general del proyecto experimental.

BIBLIOGRAFÍA

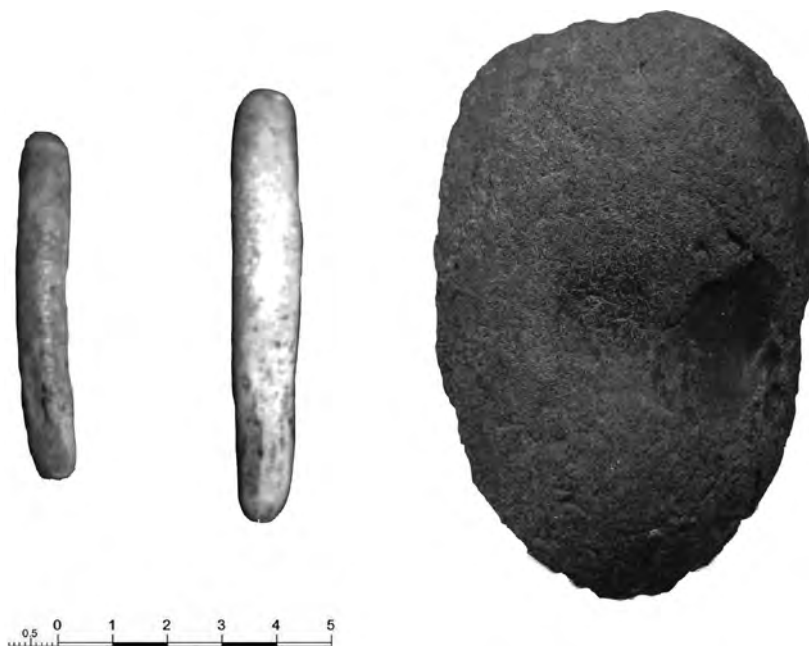
- BOOKCHIN, M. (1999): *La ecología de la libertad: el surgimiento y la disolución de la jerarquía*, Nosa y Jara, Madrid.
- BOREMANSE, D. (1978): *The Social Organization of the Lacandon Indians of Mexico: A comparative Study of two Maya Forest Peoples*, University of Oxford, Oxford.
- BOREMANSE, D. (1979) “Magic and Poetry among the Mayan: Northern Lacandon Therapeutic Incantation”, *Journal of Latin American Lore* 5, pp. 45-43.
- BOREMANSE, D. (1981) “Una Forma de Clasificación Simbólica: Los Encantamientos al Balehe entre los Lacandones”, *Journal of Latin American Lore* 7, pp. 191-214.
- BOREMANSE, D. (1986): *Contes et Mythologie des indiens Lacandons*, Contribution à l'étude de la tradition orale Maya, L'Harmattan, Paris.
- BOREMANSE, D. (1998): *Hach Winik: The Lacandon Maya of Chiapas, Southern Mexico*, University of Texas Press, Austin.

- BRUCE, R. D. (1967): *Textos y dibujos Lacandones*, Colección Científica Lingüística 45, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- BRUCE, R. D. (1974): “Jerarquía maya entre los dioses lacandones”, *Anales XVIII, Instituto Nacional de Antropología e Historia, El libro de Chan k'in*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 93-108.
- BRUCE, R. D. (1975): “Figuras ceremoniales lacandonas de jule”, *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, pp. 25-34.
- CARPIO, R. E. y ROMAN, A. (1993): “Navajas prismáticas: definiciones y Técnicas de Ilustración”, *Revista Estudios IHAA*, Universidad de San Carlos, Guatemala.
- CIES (1986): *Diagnóstico y recomendaciones. Taller sobre recursos naturales y problemática socioeconómica y de la salud en la Selva Lacandona*, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.
- CLARK, J. (1989): “Hacia una definición de talleres”, *La Obsidiana en Mesoamérica* (Gaxiola, M. y Clark, J., eds.), INAH, México, pp. 213-217.
- CLARK, J. (1991a): “Modern Lacandon Lithic Technology and Blade Workshops”, *Maya Stone Tools* (Hester, T. y Shafer, H., eds.), Monographs in World Archaeology 1, Prehistory Press, Madison, pp. 251-265.
- CLARK, J. (1991b): “The Beginnings of Mesoamerica: Apología for the Soconusco Early Formative”, *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica* (Fowler, W., ed.), CRC Press, Boca Raton, pp. 13-26.
- CLARK, J. (1991c): “La manufactura de instrumentos de obsidiana”, *La economía del antiguo Soconusco, Chiapas* (Voorhies, B. y del Moral, R. eds.), Centro de Estudios Mayas Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Chiapas, México, pp. 251-267.
- DE VOS, J. (1980): *La paz de Dios y del rey. La conquista de la Selva Lacandona, 1525-1821*, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública, Chiapas, México.
- DE VOS, J. (1989): *Viajes al desierto de la Soledad. Cuando la Selva Lacandona aún era selva*, Secretaría de Educación Pública/Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Programa Nacional de las Fronteras, México.
- GARCÍA DE LEÓN, A. (1985): “Resistencia y utopía”, *Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas, en la provincia de Chiapas durante los últimos 450 años de su historia*, Era, México.
- GARCÍA, C. y CAMBOR, J. (2012): Entrevista semiestructurada con Chankin Mateo García y Juan José Chambor, Junio del 2012 (inédito).
- GOLLNICK, B. (2008): *Reinventing the Lacandon: Subaltern Representations in the Rain Forest of Chiapas*, The University of Arizona Press, Arizona.
- KARLIN, C. (1992): “Connaissances et savoir-faire: comment analyser un processus technique en Préhistoire. Introduction”, *Tecnología y cadenas operativas líticas* (Mora, R., Terradas, X., Parpal, A. y Plana, C., eds.), Treballs d'Arqueologia, 1, Barcelona, pp. 99-124.
- KEAL, P. (2003): *European Conquest and the Rights of Indigenous Peoples: The Moral Backwardness of International Society*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MC GEE, J. R. (2002): *Watching Lacandon Maya Lives*, Universidad de Texas, Texas.
- NATIONS, J. y CLARK, J. (1983): “The Bows and Arrows of the Lacandon Maya”, *Archaeology* 36, pp. 36-43.
- NATIONS, JAMES D. (1979) *Population and Ecology of the Lacandon Maya*, Southern Methodist University, Dallas, Texas.
- NATIONS, JAMES D. (1980): “The Evolutionary Potential of Lacandon Maya Sustained Yield Tropical Forest Agriculture”, *Journal of Anthropological Research* 36, pp. 1-26
- NATIONS, JAMES D. y RONALD, N. (1986): “La agrosilvicultura de los lacandones de Chiapas, Utilidades y Ganado vs. Selva y Alimento, la solución lacandona al problema de la destrucción de la selva chiapaneca”, *Configuraciones de la diversidad 1*, Centro Antropológico de Documentación de América Latina y Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, pp. 123-147.
- PALKA, J. W. (2005): *Unconquered Lacandon Maya: Ethnohistory and Archeology of Indigenous Culture Change*, University Press of Florida, Gainesville.

- PERLÈS, C. (1987): *Les industries lithiques taillées de Franchthi (Argolide, Grèce). Tome III du Néolithique ancien au Néolithique Final*, Indiana University Press, Bloomington.
- PERLÈS, C. (1991): “Économie des matières premières et économie du débitage: deux conceptions opposées?”, *25 ans d'études technologiques en Préhistoire: bilan et perspectives*, Association pour la promotion et la diffusion des connaissances archéologiques, Antibes, pp. 35-45.
- PIGEOT, N. (1991): *Entre nature et culture. Valeur heuristique de la technologie lithique par des approches systémiques et cognitives*, Tesis de Doctorado, Universidad de París, París.
- SOLÓRZANO, J. (2012): Entrevista semiestructurada con José Solórzano, Junio del 2012 (Inédito).
- SOUSTELLE, G. (1959) *Observaciones sobre la religión de los lacandones del sur de México*, Instituto Nacional Indigenista, México.
- THOMPSON, E. (1970): *Historia y religión de los mayas*, Siglo XXI Nuestra América, México.
- THOMPSON, E. (1977): “A Proposal for Constituting a Maya Subgroup, Cultural and Linguistic, in the Petén and Adjacent Regions”, *Anthropology and History in the Yucatan*, University of Texas, Austin, pp. 47-57.
- TOZZER, A. M. (1982): *Mayas y lacandones. Un estudio comparativo*, Instituto Nacional Indigenista, Colección INI 13, Serie Clásicos de la Antropología. México.
- VALENZUELA, M. (2012): Entrevista semiestructurada con Mincho Valenzuela, junio del 2012 (Inédito).
- VÁZQUEZ, P. (2012): Entrevista semiestructurada con Pepe Vázquez, Junio del 2012 (Inédito).
- VILLA ROJAS, A. (1985): *Estudios etnológicos, los mayas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ZAMORA, F. M. (1998): “La industria lítica Lacandona del siglo XIX”. *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1997*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp. 727-732.



Lám. 1. Mincho Valenzuela tallando.



Lám. 2. Astas de venado cortadas y pulidas para la percusión indirecta y canto riolítico empleado como percutor.



Lám. 3. José Solórzano con su esposa e hijos.



Lám. 4. Materiales de talla de José Solórzano.



Lám. 5. Demostración de José Solórzano para la preparación de los planos de percusión.



Lám 6. José Solórzano tallando por percusión indirecta.



Lám. 7. Pepe Vázquez haciendo demostración de su uso del arco.